



ACOGER

Cada día se utiliza más el sentido de la palabra acoger; tanto en las empresas como en los servicios públicos se le da una importancia especial a la acogida.

Pero ¿qué entendemos por acogida?

- Acoger es admitir en casa o compañía a otra u otras personas. Admitir, aceptar, aprobar. Recibir con un sentimiento o manifestación especial la aparición de personas o de hechos.
- También acoger es prestar atención al que llega (o lo que llega de improviso) y hacerle sitio en medio de mis cosas, preocupaciones, personas queridas. Es dar cabida, hacer sitio, aceptar al otro tal como es y la vida tal como viene
- Es valorar al otro por lo que es, porque es antes de toda otra consideración.
- Es algo más que formas externas. La acogida toca nuestra manera de ser y nuestra manera de dejar que el otro sea.
- No acogemos al otro para dar imagen de buena educación. Acogemos al otro porque es importante, porque la acogida es el terreno donde la semilla del Reino puede crecer y dar su fruto.

En la acogida siempre existen dos partes el acogedor y el acogido. Todos en diferentes momentos de nuestra vida estamos en un lado u otro.

El acogedor debe ser una persona sin prejuicios y si los tiene ha de conocerlos, así como conocedor de sus limitaciones personales y afectivas, es necesario que no juzgue, además debe de ser una persona discreta, clara y sincera.

El acogido: Es la persona o grupo que llega, que busca y que espera algo de nosotros. Puede tratarse desde personas amigas o cercanas, a personas muy diferentes a nosotros en raza, cultura, idioma,... con ideas contrarias a las nuestras, puede tratarse de personas mayores, niños, jóvenes, enfermos, diferentes y también personas en situaciones límite.

La acogida es el hecho, es la apertura de nuestras puertas del corazón a las personas que tenemos. Es más que ser simpáticos, es no tener sospecha, es un ejercicio de espera, de confianza, de convivencia con la duda, con la crítica, con la búsqueda, con las idas y venidas del otro, que a veces te pueden desconcertar.

¿ Es necesario creernos la necesidad de acoger ?



UNA MALA O BUENA ACOGIDA

Las manifestaciones actuales nos están señalando que la acogida se encuentra en "horas bajas", que, a veces, es bastante superficial o se reduce a muy pocas personas.

A. ¿POR QUÉ NO ACOGEMOS?

1. **INDIVIDUALISMO.** Cultivamos de forma exagerada el Yo, mi persona, mis cosas, y poco el Tú, los otros. Por tanto hay carencia de valoración del otro. Al otro no se le percibe como una persona que merece atención, sino en cuanto tiene interés para mí. Se la utiliza en provecho propio.

2. **EL MIEDO.** La explicación de la falta o mala calidad de la acogida está: a) en que se tiene miedo a lo distinto, a lo diferente, a lo que no se conoce bien. Acoger a alguien más allá de unas relaciones funcionales y exteriores supone un riesgo que no queremos afrontar. Entonces la acogida resulta superficial y externa. Se percibe a la otra persona como un peligro contra el que hay que protegerse. b) También se tiene miedo a expresar los sentimientos, decir lo que uno opina, porque, si le expreso mis sentimientos u opiniones, puedo aparecer como débil o entrar en conflicto con él. A esto nos oponemos colocando barreras.

3. **BAJA AUTOESTIMA.** La comunicación es esencial para la acogida de otras personas. Si uno tiene una valoración poco positiva de sí mismo, también la tendrá de la persona con la que se tiene que comunicar. Si uno tiene la idea de no sentirse querido y valorado, también lo tendrá de la persona con la que tiene que establecer relaciones. Esto le hará evitar la acogida y la relación interpersonal.

4. **SITUACIONES CONCRETAS EN QUE SE REALIZA LA ACOGIDA.** El ritmo de vida ordinaria que llevamos (activismo, estrés, de ansiedad) y las carencias de formación personal para acoger, nos impide realizar una acogida positiva.

B. ¿CUANDO ACOGEMOS BIEN?

- ◆ Cuando hay buena comunicación es posible la acogida y ésta tiende a valorar al otro tanto como a uno mismo, con las mismas necesidades y carencias, con aciertos y desaciertos, con valores y lagunas.
- ◆ Cuando las personas se encuentran en situaciones graves y en momentos muy concretos y puntuales; sin embargo no lo hacemos de continuo en nuestra vida. A veces acogemos bien a los nuestros, a los amigos, a los del grupo, pero no acertamos a traspasar esta barrera para acoger a los demás.
- ◆ Cuando se acoge con calor humano, lo hacemos porque estamos convencidos de que el otro - cualquiera que sea - no es inferior, ni superior, ni un enemigo, ni un competidor, sino que lo ve como uno igual al que puede ayudar y por quien puede ser ayudado.
- ◆ Cuando se educa en el acoger a los demás, o se ha tenido una experiencia positiva de haber sido acogido.



ACOGER AL OTRO, ES ACOGER A DIOS

1. Dios nos llama a acoger

Abraham es modelo de acogida solícita y religiosa: "Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra... Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de partir... Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase enseguida.." (Gén 18,2-8) Asombra la urgente y humana acogida de Abraham a los caminantes que vienen de paso, en los que él descubre y respeta la presencia de Dios.

Boaz, el pueblo de Israel, acoge a Rut que es una mujer pobre, pagana y extranjera, que es *acogida y admitida* entre los antepasados de David y Cristo: "Rut se echó, se postró ante él por tierra y le dijo. Yo soy una forastera; ¿por qué te he caído en gracia y te has interesado por mí?" (Rut 2, 1,0).

El huésped que pasa y pide el techo que le falta (Prov 27,8) recuerda en primer lugar a Israel su condición pasada de extranjero esclavizado y luego su condición presente de pasajero en la tierra. Este huésped tiene, pues, **necesidad de ser acogido y tratado con amor**, en nombre de Dios, que lo ama. No se rehuirán los mayores sacrificios para defenderlo (Gén 19, 8; Jue 19,23s.; Lev 19,33s.; Sal 39,13; Dt 10, 1 8s.)

2.- Jesús modelo de acogida.

Jesús es acogido: por María: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"(Lc 1, 38). La acogida de María está basada en su fe y confianza en Dios, a pesar de no entender cómo se realizará la acogida, ni cuáles serán sus consecuencias. Por José, que no repudia a María embarazada y atiende a la propuesta de Dios: "José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo." (Mt 1, 20). Por los pastores y por los magos. Jesús es acogido por sus amigos (Lázaro, Marta, María), por sus discípulos, por Zaqueo... (Lc 19, 1-10; 1, 26-3 8; 2, 8ss.; Mt 2,10 ss.)

Jesús es acogedor: Jesús es entrañablemente acogedor y cercano a toda persona, pero en especial con los **pobres y marginados:** con los **miserables, los pecadores, las prostitutas**, los despreciados **publicanos**, acoge a los **niños**, categoría menospreciada en aquella época, **los enfermos**, considerados pecadores y excluidos de la comunidad, se acerca y habla con **las mujeres**, consideradas personas de segundo rango. Jesús se deja acompañar por todas estas personas y no sólo por sus discípulos y amigos. (Lc 13, 10-17; 14, 1-6; 75 36-50; 23, 24; Jn 4, 27; 8, 1-1 1; Mt 21, 3 1 s.; Lc 18, 15; Mt 9, 2; Lc 13, 10ss.; Jn 11, 5; 4, 4-45).

3. Jesús se identifica con la persona que tiene que ser acogida. Nos invita a acoger en su nombre.

A través del necesitado (sediento, hambriento, forastero ...) y en él, se acoge o se rechaza a Cristo (Mt 25,35-43), se le reconoce o se le desconoce: "Fui forastero y me hospedasteis... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hicisteis".

PERO JESUS SE ACERCÓ A LA MUJER Y LE DIJO :

NO LLORES...



¡ Y ESTÁBAMOS LLORANDO TODOS, HASTA JESÚS QUE SE DESHACÍA !

⇒ LA PUERTA SIEMPRE ABIERTA ⇐

DECÁLOGO DE LA ACOGIDA:

1.- Talante acogedor: Este talante debe manifestarse a través de la disponibilidad, hospitalidad, amor servicial y gratuidad: Un saludo afectuoso, un apretón de manos y una presentación adecuada de sí mismo ayudará a establecer una buena relación.

2.- Acoger con una sonrisa: La acogida no debe realizarse sólo en circunstancias dolorosas o límites, sino también en las alegres y festivas. Saber dar explicaciones con respeto y calma, rectificar informaciones equivocadas, elogiar lo positivo o bueno que tiene el otro.

3.- Capacidad de diálogo y respeto: Saber escuchar, dejar hablar sin interrumpir ni interpretar, respetar la conciencia y las convicciones, no decir palabra que suene o sea insulto o desprecio, no devolver el insulto con otro insulto.

4.- Actuar desde el diálogo constructivo, respetando la diversidad: Reflejar en forma de pregunta lo que creemos que nos han dicho, dialogar en busca de la verdad, permitir que el otro se exprese sin miedo a la crítica, rechazo o burla.

5.- Con humildad y educación: Perdonar y no guardar "facturas", pedir perdón con sencillez, celebrar juntos las pequeñas o grandes alegrías que se siente, agradecer cualquier favor o servicio que recibes.

6.- Con pedagogía motivadora: Saber reconocer y despertar el bien profundo que hay en el corazón de la gente, corregir en privado para que el otro no siga haciendo daño, hacer lo mejor posible el trabajo que se tiene asignado, pedir colaboración en el trabajo.

7.- Mirando la realidad con ojos caritativos, pacientes, misericordiosos, amistosos y cordiales: "Animad a los apocados, sostened a los débiles, sed pacientes con todos. Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal, esmeraos en hacer el bien unos con otros y a todos" (I Tes. 5,13-15).

8.- Acoger es amar: No hacer esperar, echar de menos al que falta y llamarle, dar la ayuda que se nos pide, no reír las gracias irónicas o burlescas sobre alguna persona, recordar fechas o hechos importantes de la otra persona.

9.- Acoger es entrar en contacto: Que es una necesidad y un deber. Necesidad porque la persona no puede ya vivir aislada. Deber, porque el ser humano no puede perfeccionarse a sí mismo si no se une a los demás.

10.- Acoger es hablar, mirar, descubrir a otro, aceptarle, amarle, salvarle: Acompañar al otro, darle parte de tu tiempo, darle lo que tienes, dar al otro tanto valor y cuidado como nos gustaría que hicieran con nosotros, pedir que cambie aquello que nos hace daño o le hace daño a él.

